

Reflexiones, pensamientos e historias

17 de junio

Les decía también: «Yo os aseguro que entre los aquí presentes hay algunos que no gustarán la muerte hasta que vean venir con poder el Reino de Dios.»

Mc 9,1

Temerle a la muerte es natural porque la desconocemos y generalmente se le teme a lo desconocido, pero ¿por qué le tememos a la muerte? Porque la muerte solo la podemos concebir y comprender a través de otro, cuando otro muere sabemos que ese otro deja de tener actividad física o mental porque es lo que podemos ver y experimentar, entonces sabemos que ese sujeto ha dejado de existir, que está muerto.

Es una de las cosas que no podemos experimentar en nosotros mismos y poder contarlo a otros, nuestros encuentros con la muerte han sido a través de otro, de aquellos que han experimentado ese fenómeno de dejar de existir. Lo importante no es morir, sino no morir, ¿es posible que muera si nuestro cuerpo y nuestra mente y nosotros seguimos existiendo? Esto implicaría jamás morir. Acaso ¿es posible que así como conocemos a través del otro a la muerte, podamos seguir viniendo también en el otro?

Si nosotros en vida trascendemos y hacemos cosas buenas, dignas de merecimiento, de ser recordadas, nosotros también seremos recordados por nuestro talento, inventos, medicinas, pinturas, esculturas, en fin, por lo que hicimos y que permita trascender y ser dignamente recordados, así es como lograremos vivir en el otro.

Morir es la oportunidad de vivir en los otros.

